

*Homenaje a César Vallejo en el 70 aniversario de su fallecimiento  
15 de abril de 1938*

**VALLEJO:  
70 AÑOS DESPUÉS**



Embajada del Perú  
en Japón



Instituto Cervantes

Tokio , abril 2008

**Acto Central:**

Seminario en Instituto Cervantes de Tokio, Japón  
14 de abril 2008

**Caratula:**

Dibujo a tinta y café del Artista peruano Gastón Garreaud†

## PRESENTACIÓN

### Vallejo, otra vez

Hace quince años, como Embajador del Perú en Francia, me correspondió organizar las actividades del Centenario del nacimiento de César Vallejo. Hoy, por esas vueltas y circunstancias que habrían arrancado una irónica sonrisa al poeta, me corresponde conmemorar el septuagésimo aniversario de su fallecimiento en "...ese París con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo".

En fin, la vida lo quiso así, como quiso en su momento que el poeta partiera, demasiado pronto pero dejando, eso sí, mucho verso al que volvemos una y otra vez. Peregrinar, aunque sea intermitentemente hacia Vallejo, es también una manera de ser peruano y, a través de él, ser universal porque Vallejo fue, en sus propias palabras, del Perú para el mundo y ahí donde haya belleza y ahí donde haya dolor, encajará su verso porque descubrir la belleza y vivir el dolor es lo propio del humano y para serlo vivió y sobre todo cantó.

Nada pues más apropiado que recordar al poeta y a su verso en este país del cual el Océano no nos ha separado. Japón y Perú comparten un siglo largo de vinculación y, más aún, parte de sus sociedades. Es ese vínculo humano que trasciende las fronteras físicas lo que hubiera entusiasmado a Vallejo en su búsqueda de lo universal.

Japón no podía excluirse de la lectura y estudio de Vallejo. Se agradece especialmente la contribución de los doctores Norio Shimizu, Kenji Matsumoto, Takaatsu Yanagihara y Ryukichi Terao, hispanistas y estudiosos de la literatura iberoamericana. Su participación en el Seminario que sirve de acto central de la conmemoración del septuagésimo aniversario del fallecimiento de Vallejo, enriquece el conocimiento de la vida y obra del poeta y

nos permite compartir su fascinación por el quehacer poético y vital de una figura que ocupa lugar especialísimo en el paisaje del canto universal. Gracias, también muy especiales al Instituto Cervantes de Tokio y a su Director, Sr. Víctor Ugarte, por hacer posible un merecido evento conmemorativo.

Que nuestras voces intenten conjurar la voz del alma humana en su expresión más sublime que es la poesía, como la declamara el alma de quien vivió para expresar nuestros anhelos y traducir nuestro dolor, incluso aquel que no sabíamos que existía. Al final, triunfe la vida y la esperanza y dígase en este mundo globalizado que ser peruanos es nuestro modo de ser universales y que la buena raíz que dio tan buena poesía nos acompañe ahí donde estemos para decir con Vallejo “Sierra de mi Perú, Perú del mundo y Perú al pié del orbe, yo me adhiero”.

Hugo Palma  
Embajador del Perú

## NOTAS BIOGRÁFICAS



*“¡Ah! desgraciadamente, hombres  
humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que  
hacer...”*

*De: Los Nueve Mounstros, Poemas Humanos*

César Vallejo nació en Santiago de Chuco, Ancash, Perú, en 1892, siendo el menor de una numerosa familia en que los abuelos fueron sacerdotes españoles. Ser mestizo, o “cholo” como le decían los amigos fue un factor importante en su vida y poesía. El 1913 se mudó a la ciudad costera de Trujillo donde estudió filosofía, letras y derecho y también fue maestro un tiempo. Fueron años de estudio y de bohemia y se graduó con la tesis: El Romanticismo en la literatura castellana. Su primer libro de poemas, *Los heraldos negros*, fue publicado en 1918, año en que se trasladó a la capital Lima. En 1920 pasó cuatro meses en la cárcel, acusado junto con un hermano de haber participado en desórdenes en su provincia natal, episodio que tuvo enorme impacto en su vida. En 1922 publicó *Trilce* en el taller gráfico de la cárcel y el año siguiente después de publicar algo de prosa viajó a París. Nunca retornaría al Perú.

Los quince años de Vallejo en Europa fueron muy duros. Nunca tuvo desahogo alguno y, más bien, pasó largas épocas de miseria y privaciones, incluyendo años de residencia ilegal en Francia y permanentes y desesperadas búsquedas de algún ingreso

económico. Los viajes a España, la Unión Soviética y otros países le dieron experiencias políticas intensas, adhiriendo al Partido Comunista en 1931, año en que publicó el libro *Rusia; Reflexiones al pie del Kremlin*. Sus vivencias, especialmente las de París, estuvieron marcadas por la compañía de Georgette Philipart, con quien casó en 1934. Publicaciones, colaboraciones y artículos para revistas peruanas ocuparon buena parte de su tiempo. Fue decidido partidario de la República Española y a la Guerra en ese país dedicó *España, aparta de mí este cáliz*, uno de sus más dramáticos poemarios. En forma póstuma, fueron editados sus poemas de esos años con el título de *Poemas humanos*. También publicó prosa: *Escalas melografiadas* en 1923 y *Fabla salvaje*, una novela de corte social Tungsteno en 1931, piezas de teatro y numerosos artículos.

Falleció en París el 15 de abril de 1938. Quiso ser enterrado en esa ciudad y sus restos se encuentran en el Cementerio de Montparnasse. Ha sido traducido a numerosos idiomas y su obra literaria es objeto de estudio en todo el mundo.

## OBRAS

### *Poesía*

*Los Heraldos Negros*, sin pie de imprenta, Lima, 1918.

*Trilce*, prólogo de Antenor Orrego, Talleres Tipográficos de la Pentenciaría, Lima, 1922.

*España, aparta de mí este cáliz*, sin pie de imprenta, Guerra de Independencia, España, 1939

*Poemas Humanos* (1923-1938), colofón de Luis Alberto Sánchez y Jean Cassou; nota bibliográfica de Raúl Porras Barrenechea, París, Les éditions des Presses Modernes, 1939

## ***Narrativa***

*Escalas*, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Limas, 1923

*Fabla salvaje*, prólogo de Pedro Barrantes, colección “La Novela Peruana”, año I, núm. 9, Lima, 1923

*El Tungsteno*, Editorial Cenit, colección “La Novela Proletaria”, Madrid, 1931

## ***Tesis, ensayos***

*El Romanticismo en la literatura castellana*, tesis para optar el grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Libertad, Trujillo, Tipografía Olaya, 1915

*Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin*, Madrid, Ediciones Ulises, colección “Nueva Política”, 1931

## PROGRAMA

- 18:30 Palabras del Director del Instituto Cervantes de Tokio,  
señor Víctor Ugarte
- Palabras del Embajador del Perú, Hugo Palma
- 18:40 “Vallejo desde / en España”  
Doctor Norio Shimizu, Profesor de la Universidad  
Sofía
- 19:00 “Mi Perú, el Perú de Vallejo”  
Señor Kenji Matsumoto, Profesor asociado del  
”Instituto de Investigación de Lenguas Extranjeras” de  
la Universidad de Osaka
- 19:20 “Vallejo en Europa”  
Doctor Takaatsu Yanagihara, Profesor titular de la  
Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio.
- 19:40 Panel de discusión y preguntas del público  
Moderador : Profesor Ryukichi Terao de la  
Universidad Ferris
- Lectura de poemas a cargo de los funcionarios de la  
Embajada del Perú

## LA UNESCO Y EL CENTENARIO DEL POETA CÉSAR VALLEJO

Federico Mayor Zaragoza  
Ex Director General de la UNESCO

César Vallejo, ese constante fugitivo que pasó breve e intensamente por la vida, ese nómada de la pobreza que hizo de la condición intinerante, del cuarto de hotel, el domicilio precario de la poesía, el mismo que había percibido en su temprana juventud “vaporcito encantado siempre lejos”, llega hoy -18 de marzo de 1992- a la celebración del centenario de su nacimiento, cargado de la gloria póstuma con la que no pudo soñar en vida, cuando decía: “Yo nací un día que Dios estuvo enfermo”.

Este aniversario – al que la UNESCO se adhiere- se celebra en París, en la misma ciudad donde Vallejo “se muere de nada, de no se sabe qué -como se pregunta César Miró- después de haber vivido los últimos catorce años de su vida en un luchar cotidiano contra el hambre, ese sufrimiento que lo llevaría a confesar”. “Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me ha asomado colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva”.

Un temor que era, en realidad, un coquetear permanente con la muerte, su compañera donde los días de *Los Heraldos Negros*, muere con la que convive –“No poseo para expresar mi vida sino mi muerte”, nos dijo- como si tuviera abierta siempre la herida en la que señala, mordaz e irónico, el sitio en que está grabado el cuchillo.

Pese a que la poesía de Vallejo es poesía enervada de llanto, de una soledad y desesperación que son su constante carga, no es poesía que refleje un auto-compasivo mirarse en el propio espejo, como hacen tantos poetas. Su poesía es, por el contrario, la expresión de una nerviosa impaciencia por abrir brechas en la

injusticia, por transpirar las miserias de los demás, por arrojar al rostro de los intelectuales osilizantes puñados de mundo renovado.

Aunque a veces se diga “por qué me dan así tanto en el alma” y labre los surcos de sus conmociones con arado que le duele profundamente, Vallejo quiere lavar a la poesía del gusto almibarado que le da la sensibilidad reinante y devolverle, sin frenos de meditada intelectualidad, su original presa, que no es otra que “presa de mar, no presa de agua destilada”, como precisa José Bergamín.

El mismo Bergamín que ante *Trilce* exclama: “Por este descoyuntado lenguaje, por esta armazón esquelética se transmite, como por una apretada red de cables acerados, una corriente imaginativa, una vibración, un estremecimiento de máxima tensión poética: por ella se descarga a chispazos luminosos y ardientes, el profundo sentido y sentimiento de una razón puramente humana”.

Vallejo no guarda, pues, nada para sí: suelta el carrete de sus versos hasta que el hilo tenso pueda pasear la cometa de la esperanza por un lejano cielo, hasta que la palabra toca los nervios, cartílagos y huesos de su aterida humanidad. “Se despoja por eso —como dirá Mariátegui— de todo ornamento retórico, se desviste de toda vanidad literaria, llega a la más austera, a la más humilde, a la más orgullosa sencillez en la forma, es un místico de la pobreza que se descalza para que sus pies conozcan desnudos la dureza y la crueldad de su camino”.

Vocablos nativos y castellanos, palabras de todos los días y adjetivos inesperados se funden en un crisol a la temperatura de la sangre mestiza que recorre sus venas. Grita Vallejo: “Y lábrase la raza en mi palabra, / como estrella de sangre a flor de músculo”. Una temperatura que le permite exclamar: “Estos golpes sangrientos son las crepitaciones / de algún pan que en la puerta del horno se nos quema”.

El poeta Vallejo, “el cholo Vallejo”, el “Huaco”, como lo llaman sus compatriotas, el “Valle Vallejo” al que canta Gerardo Diego, no es otro que el Vallejo que sella “la primera verdadera alianza poética de la lengua española con los labios del indio”, como sostiene Pablo Antonio Cuadra, “hombre que este pueblo nuestro escogió para decir su pesadumbre y esperanza, para cantar su tristeza y sonreírse de la muerte”, como define César Falcón.

Un poeta que transita de la comarca al mundo, que se encrespa con sus versos desde su pueblo nativo a la condición única del hombre universal; un poeta capaz de escribir “Jamás tan cerca arremetió lo lejos” no puede ser indiferente a la UNESCO. Por eso queremos darle a esta conmemoración la dimensión internacional que refleja las preocupaciones y objetivos de nuestra Organización: la dimensión del hombre que trata de reconstruir una renovada unidad a partir de su condición fragmentaria, ese hombre reconciliado con los otros y consigo mismo, el que busca las raíces de lo particular en el sueño de un nuevo humanismo universal. Pero si ésta es la vocación explícita de la UNESCO en que puede reconocerse la poesía de Vallejo, no podemos olvidar en el marco de esta celebración lo que irónicamente nos advertía el mismo poeta:

“¡Y si después de tanta historia sucumbimos.  
No ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como es tal  
en la casa o ponerse a cavilar!”

Extraído de: “... *Perú al pie del orbe; yo me adhiero!*” Homenaje a César Vallejo, Embajada del Perú en Francia, 1993, p.25-29.

## EL SOL SE ME HA ESCAPADO

Alberto Wagner de Reyna

El mundo de Vallejo es un ámbito otoñal y vespertino, en que *importa que el otoño se injerte en los otoños* y en que se deba la vida como *una taza de té llena de tarde*. Una atmósfera metafísica de crepúsculo futuro envuelve al hombre que es triste, tose y, *sin embargo, se complace*. La crea su poesía y en ella se desenvuelve su existencia de *bruma que emergió eternamente en un instante*.

Ya desde Trilce, *la tarde cocinera, muerta de hambre... llora en su delantal*, y hasta el sol va a *morirse de gusto... entre las sombras*. La tarde pasa y repasa por el *subsuelo empatrullado del hallazgo de mi vida*, en que *estamos condenados a sufrir*.

Tal pasaje anímico se agudiza – con un dolor difuso – en *un sitio del mundo que se llama París*, donde *empieza a nevar* y envejece el hijo y el *huracán... elabora una metafísica del universo*. Allí – nos dice – *moriré con aguacero, en otoño*, siendo de ello testigos *la soledad, la lluvia y los caminos*. Sólo con el recuerdo del Perú, y de las *claras orejas de mi burro*, aparece el *sol, ese bueno del sol que ha de morirse de gusto*, como sabemos.

A las *orillas del Sena*, en el Luxemburgo o en los Campos Elíseos, hay *lluvia a base de mediodía*, pues *el sol se le ha escapado* en la *anual melancolía de los ocasos de París*. Todo se hace vespéral, hasta la mañana, por su *endemoniado cielo* y Vallejo *pasa la tarde en la mañana triste*. Quien busca bien, puede aún hoy ver el gran poeta *terminar el día... en aquella plazoleta... bajo los castaños frondosos de París*.

La nostalgia, la enfermedad, la pobreza – que lo hace suspirar por un *pedacito de café con leche*–, la sed de alegría alegre (pues la suya no lo es), la *atmósfera* que le *falta al cielo*, todo ello lo lleva a tornarse en sueños hacia su lejana tierra, *donde canta el verano: Sierra de mi Perú, Perú del mundo, y Perú al pie del orbe, yo me adhiero!* y en que vuelan los cóndores. *¿Cóndores? ¡Me friegan los cóndores!*

Extraído de: “... *Perú al pie del orbe; yo me adhiero!*” Homenaje a César Vallejo, Embajada del Perú en Francia, 1993, p.97.

## SELECCIÓN DE POEMAS

### ESPERGESIA

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

Yo nací un día  
que Díos estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar eneros.

Pues yo nací un día  
que Díos estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que mastico... Y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de féretro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben  
que la luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el Misterio sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

De: *Los Heraldos Negros*

## LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

De: *Los Heraldos Negros*

## A MI HERMANO MIGUEL

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,  
¡donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá  
nos acariciaba: "Pero, hijos...".  
Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores,  
después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego.  
Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborar;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma.  
Oye, hermano, no tardes en salir.  
Bueno... Puede inquietarse mamá.

De: *Los Heraldos Negros*

## PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA

Amada: no has querido plasmarte jamás  
como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,  
ciega e impalpable,  
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más  
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!  
¡Quédate en el seso,  
y en el mito inmenso  
de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé  
el terroso hierro de tanta mujer;  
y en un yunque impío te quise pulir.  
Quédate en la eterna  
nebulosa, ahí,  
en la multiesencia de un dulce no ser.

Y si no has querido plasmarte jamás  
en mi metafísica emoción de amor,  
deja que me azote,  
como un pecador.

De: *Los Heraldos Negros*

## TRILCE

Hay un lugar que yo me sé  
en este mundo, nada menos,  
a donde nunca llegaremos.

Donde, aún si nuestro pie  
llegase a dar por un instante  
será, en verdad, como no estarse.

Es ese un sitio que se ve  
a cada rato en esta vida,  
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de  
mi par de yemas, lo he entrevisto  
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie  
o a puro sentimiento en pelo,  
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té  
se muere por colonizarle  
para su gran Cualquiera parte.

Mas el lugar que yo me sé,  
en este mundo, nada menos,  
hombreado va con los reversos.

-Cerrad aquella puerta que  
está entreabierta en las entrañas  
de ese espejo. -¿Esta? - No; su hermana.

-No se puede cerrar. No se  
puede llegar nunca a aquel sitio  
-do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.

De: *Trilce*

## XXVIII

He almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,  
ni padre que, en el facundo ofertorio  
de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrása quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma ni madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo,  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinte de porcelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;  
y con cubiertos francos de alegres tiroriros,  
porque estánse en su casa. Así, ¡qué gracia!  
Y me han dolido los cuchillos  
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
amor ajeno en vez del propio amor,  
torna tierra el brocado que no brinda la  
MADRE,  
hace golpe la dura deglución; el dulce,  
hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la  
tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

De: *Trilce*

## MASA

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la  
muerte!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar.

Poema XII de: *España, aparta de mí este cáliz*

## XIV

¡Cuídate, España, de tu propia España!  
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,  
cuídate del martillo sin la hoz!  
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,  
del verdugo apesar suyo  
y del indiferente apesar suyo!  
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,  
negárate tres veces,  
y del que te negó, después, tres veces!  
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,  
y de las tibias sin las calaveras!  
¡Cuídate de los nuevos poderosos!  
¡Cuídate del que come tus cadáveres,  
del que devora muertos a tus vivos!  
¡Cuídate del leal ciento por ciento!  
¡Cuídate del cielo más acá del aire  
y cuídate del aire más allá del cielo!  
¡Cuídate de los que te aman!  
¡Cuídate de tus héroes!  
¡Cuídate de tus muertos!  
¡Cuídate de la República!  
¡Cuídate del futuro!...

*De: España, aparta de mí este cáliz*

## XV

Niños del mundo,  
si cae España -digo, es un decir-  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;  
está nuestra maestra con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dio la altura,  
vértigo y división y suma, niños;  
está con ella, padres procesales!

Si cae -digo, es un decir- si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!  
¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entretanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo

la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que está  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquella de la trenza,  
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llando  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aun  
el de las sienas que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta; si la madre  
España cae -digo, es un decir-  
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

De: *España, aparta de mí este cáliz*

## Y SI DESPUÉS DE TANTAS PALABRAS...

¡Y si después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
¡Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!  
¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da...!

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar  
en la casa o ponerse a cavilar!  
¡Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena...  
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

De: *Poemas humanos*

## PARÍS, OCTUBRE 1936

De todo esto yo soy el único que parte.  
De este banco me voy, de mis calzones,  
de mi gran situación, de mis acciones,  
de mi número hendido parte a parte,  
de todo esto yo soy el único que parte.  
De los Campos Elíseos o al dar vuelta  
la extraña callejuela de la Luna,  
mi defunción se va, parte mi cuna,  
y, rodeada de gente, sola, suelta,  
mi semejanza humana dase vuelta  
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada:  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el doblez del codo  
de mi propia camisa abotonada.

De: *Poemas Humanos*

## INTENSIDAD Y ALTURA

Quiero escribir, pero me sale espuma,  
Quiero decir muchísimo y me atollo;  
No hay cifra hablada que no sea suma,  
No hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;  
Quiero laurearme, pero me encebollo.  
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,  
No hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,  
Carne de llanto, fruta de gemido,  
Nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;  
Vámonos a beber lo ya bebido,  
Vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

De: *Poemas Humanos*

## HOY ME GUSTA LA VIDA MUCHO MENOS...

Hoy me gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.  
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve  
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada  
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:  
¡Tanta vida y jamás!  
¡Tantos años y siempre mis semanas!...  
Mis padres enterrados con su piedra  
y su triste estirón que no ha acabado;  
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,  
y, en fin, mi ser parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente  
pero, desde luego,  
con mi muerte querida y mi café  
y viendo los castaños frondosos de París  
y diciendo:  
Es un ojo éste; una frente ésta, aquella... Y repitiendo:  
¡Tanta vida y jamás me falla la tonada!  
¡Tantos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije  
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.  
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado  
y que está bien y está mal haber mirado  
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre siempre! siempre, así fuese de barriga,  
porque, como iba diciendo y lo repito,  
¡tanta vida y jamás y jamás! ¡Y tantos años,  
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

De: *Poemas Humanos*

## PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París -y no me corro-  
tal vez un jueves, como es hoy de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y,  
jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

De: *Poemas Humanos*

## VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente..

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente. Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!.

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

*De: Poemas en Prosa*

## LA VIOLENCIA DE LAS HORAS

Todos han muerto.  
Murió doña Antonia, la ronca,  
que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago,  
a quien placía le saludasen  
los jóvenes y las mozas,  
respondiéndoles a todos,  
indistintamente:  
"¡Buenos días, José! ¡Buenos días, María!"

Murió aquella joven rubia,  
Carlota, dejando un hijito de meses,  
que luego también murió,  
a los ocho días de la madre.

Murió mi tía Albina,  
que solía cantar tiempos  
y modos de heredad,  
en tanto cosía en los corredores,  
para Isidora, la criada de oficio,  
la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto,  
su nombre no recuerdo,  
pero dormía al sol de la mañana,  
sentado ante la puerta  
del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo,  
el perro de mi altura,  
herido de un balazo  
de no se sabe quién.

Murió Lucas,  
mi cuñado en la paz de las cinturas,  
de quien me acuerdo cuando llueve  
y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre,  
en mi puño mi hermana  
y mi hermano en mi víscera sangrienta,  
los tres ligados por un género  
triste de tristeza,  
en el mes de agosto  
de años sucesivos.

Murió el músico Méndez,  
alto y muy borracho,  
que solfeaba en su  
clarinete tocatas melancólicas,  
a cuyo articulado se dormían  
las gallinas de mi barrio,  
mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

*De: Poemas en Prosa*

## CONFIANZA EN EL ANTEOJO, NO EN EL OJO...

Confianza en el antejo, no en el ojo;  
en la escalera, nunca en el peldaño;  
en el ala, no en el ave  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, no en el malvado;  
en el vaso, más nunca en el licor;  
en el cadáver, no en el hombre  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en muchos, pero ya no en uno;  
en el cauce, jamás en la corriente;  
en los calzones, no en las piernas  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta;  
en la madre, más no en los nueve meses;  
en el destino, no en el dado de oro,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

De: *Poemas Humanos*

## ANIVERSARIO

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!  
¡Qué créditos con bruma, en una esquina!  
¡Qué diamante sintético, el del casco!  
¡Cuánta más dulcedumbre  
a lo largo, más honda superficie:  
¡cuánto catorce ha habido en tan poco uno!

¡Qué deber,  
qué cortar y qué tajo,  
de memoria a memoria, en la pestaña!  
¡Cuanto más amarillo, más granate!  
¡Cuánto catorce en un solo catorce!

Acordeón de la tarde, en esa esquina,  
piano de la mañana, aquella tarde;  
clarín de carne,  
tambor de un solo palo,  
guitarra sin cuarta, ¡cuánta quinta,  
y cuánta reunión de amigos tontos  
y qué nido de tigres el tabaco!  
¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

¿Qué te diré ahora,  
quince feliz, ajeno, quince de otros?  
Nada más que no crece ya el cabello,  
que han venido por las cartas,  
que me brillan los seres que he parido,  
que no hay nadie en mi tumba  
y que me han confundido con mi llanto.

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

De: *Poemas Humanos*



*“¡Ah! desgraciadamente, hombres  
humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que  
hacer...”*

De: Los Nueve Mounstros, Poemas  
Humanos



Embajada del Perú  
en Japón



Instituto Cervantes